

*a breakfast serials story*

# Janko y el Gigante: Un Cuento de la Antigua Eslovaquia

Escrita por Joseph Bruchac  
Ilustrada por Anna Vojtech



## Capítulo Uno Hace mucho tiempo en Dedina

Hace mucho tiempo en Dedina, un pueblo tan pequeño que hasta la gente que vivía allí se olvidaba muchas veces de su nombre, vivía un chico muy inteligente llamado Janko. Él hacía lo mejor que podía para ayudar a sus padres en su pequeña granja. La vida allí no era fácil, cerca a las altas montañas de Tatra, en donde parecía que de su suelo no brotaba nada más que piedras.

"Mala suerte", decía la gente de Dedina y lo decían muy a menudo.

Sin embargo, Janko trataba de no perder las esperanzas. Después de todo, como dice un antiguo refrán eslovaco, *el viento que trae fuertes lluvias para algunas personas, aclara las nubes del cielo de otras.*

Janko había escuchado ese dicho de los labios de su abuelita, a la cual nunca se le había escuchado pronunciar una palabra que no sea parte de un proverbio. La leyenda cuenta que sus primeras palabras no fueron

*Matca u Otec*, si no *Primero uno tiene que gatear para aprender a caminar*. Entonces no es para sorprenderse que a Janko le resulte incómodo escuchar por lo menos una palabra que forme parte de un refrán.

Cada mañana, cuando él iba a ayudar a su *babicka* con sus quehaceres, Janko rezaba para que aunque sea por una sola vez su abuelita le dijera simplemente "buenos días" en vez de "*Aves que no tienen plumas, no pueden volar*", o "*Mucha leña en el fuego, lo llega a apagar*". Pero lamentablemente, ese día nunca llegó.

Sin embargo, lo que sí llegó fue una terrible tormenta que cayó desde las altas montañas de Tatras. El viento sopló tan fuerte, que se llevó la cabaña de su abuelita con ella adentro.

A Janko le pareció que su abuelita estaba sonriendo mientras lo miraba desde su ventana y movía la mano. Quizás ella pensaba que donde quiera que aterrice sería mucho mejor que Dedina.

"*Babicka*", Janko gritaba, "*Zelam vam dobru Cestu. ¡Te deseo un buen viaje!*" Luego escuchó a su abuelita

con una voz muy animada diciendo por última vez un proverbio, antes de que desaparezca entre las nubes.

*"Es mejor tener un aterrizaje seguro, que tener una travesía calmada, Vnuk".*

Asiéndose fuertemente del tronco de un árbol de haya para evitar que el viento se lo lleve a él también, Janko le gritó a su abuelita antes de que se desaparezca de vista, *"Babicka, voy a tratar de recordar todo lo que me dijiste".*

Muy poco sabía él que las palabras que pronunció iban a resultar tan ciertas.

Uno debe entender que, aunque los refranes de su abuelita lo molestaban un poco, Janko nunca demostró ante los demás su temor a que algún día pudiese reventar si es que escuchaba un proverbio más de los labios de ella. Ni tampoco dijo que no podía imaginarse cómo es que su *babicka* había adquirido tanto conocimiento, si nunca antes había salido de Dedina y, finalmente, que su única meta en la vida era lanzarse en una aventura lo más lejos posible de su desafortunado pueblo.

Janko había pasado toda su niñez esperando a que llegue el día en que pueda ver el mundo. Había leído de lugares lejanos, mágicos, con monstruos, con gigantes y de los héroes que los vencieron. Mientras más leía, más crecía su deseo de embarcarse en ese tipo de aventuras. Parecía que las cosas emocionantes y maravillosas sólo sucedían en otros lugares, no en Dedina. Lo único que pasaba en su pueblo era aburrimiento y mala fortuna.

"¿Por qué no nos vamos a otro lugar?" Janko le preguntó a sus padres durante un hermoso día de verano, arruinado sólo por el sonido de la caída de granizo destrozando sus cultivos.

"Ah", dijo su madre, *"un huevo en Trnava, es el mismo huevo en Bratislava"*. No hay duda, ella es la hija de su mamá.

"Eso es cierto", dijo el padre de Janko, usando sus tres palabras favoritas.

Janko pudo haber tomado el consejo de sus padres y aceptar las cosas tal y como eran, pero sin embargo y para su grata sorpresa, uno de los proverbios de su abuelita le vino a la mente.

*"A paso lento se puede llegar muy lejos"*, se dijo a sí mismo. No estaba muy seguro si es que este refrán tenía relación con lo que sus padres le habían dicho, pero de alguna forma sentía que estaba en lo correcto. La vida en Dedina no era muy emocionante que digamos.

Entonces, cuando llegaron comentarios a Dedina que un gigante se había mudado al castillo de la montaña Hora y exigía que los habitantes de los pueblos que

estaban a su alrededor le paguen tributo, Janko fue el único que sonrió. Esta podría ser su oportunidad, o por lo menos, un verdadero reto. Lo mejor de todo es que para hacer eso, va a tener que abandonar Dedina.

Janko fue donde Cierny, el herrero y le preguntó, "¿me podrías prestar tu espada?"

La espada, la única arma en Dedina, estaba vieja y sin filo. Un Caballero la había dejado allí para que la reparen y como a él se lo comió un dragón, nunca regreso a reclamarla.

"Me ha servido bastante para sostener la puerta, Janko" Cierny le dijo, "pero tu me ayudaste a reconstruir mi establo después de que fuera destrozado por un relámpago. Entonces pienso que te la debo entregar, después de todo, *tener buenos vecinos es mejor que tener buenas cercas*" Cierny había conocido muy bien a la abuelita de Janko.

Después de eso Janko fue a la granja de Gazda, un amigo de la familia.

"¿Podría usar tu mula vieja?" Le preguntó.

Gazda se rascó la cabeza y luego le respondió, "¿por qué me lo preguntas, Janko? Tú sabes que te la puedes llevar en cualquier momento, después de todo, tú me ayudaste a sacar el agua de mis campos después de la inundación de la primavera el año pasado. Como siempre solía decir tu abuelita, *'Amigos verdaderos son aquellos que trabajan contigo, no los que sólo salen a divertirse contigo'*" Luego Gazda señaló a la espada toda oxidada que Janko llevaba puesto bajo su correa y dijo, "sin embargo, si vas a ir a cortar árboles, sería mejor que te lleves mi hacha".

"No gracias", le respondió Janko, "pero esta espada es la correcta para el tipo de trabajo que debo realizar".

Segundos después, con la espada de Cierny y la mula de Gazda, Janko se dirigió cuesta abajo hacia el valle, al otro lado del río, cruzando una colina después de otra hasta que llegó al castillo del gigante. El castillo estaba hecho de piedra áspera.

## La Próxima Semana: El Gigante

---

*Text copyright © 2003 Joseph Bruchac*

*Illustrations copyright © 2003 Anna Vojtech*

*Cipriano Cárdenas, Spanish Editor*

Reprinted by permission of Breakfast Serials, Inc

*Breakfast Serials*<sup>™</sup>  
Good Books Unbound